

LA MIRADA

El rojo

El Diccionario de la RAE recoge dos acepciones políticas de la palabra rojo: izquierdista, especialmente comunista, y republicano en la Guerra Civil española. Habría que añadir una más, acuñada por el presidente aragonés, Javier Lambán, el mismo que dijo que Susana Díaz está tocada por los dioses del socialismo y la política, que ha denunciado la «derivación roja» de Pedro Sánchez. La nueva definición es un término que aplica un socialista a otro para descalificarlo. Este barón parece decidido a hacerle la campaña gratis al ex secretario general. Es difícil recibir un mayor regalo que ser tildado de rojo por un fan de la presidenta andaluza, que, más hábil, se ha apresurado a decir que todos los socialistas son de izquierdas. Ante la avalancha de críticas recibidas, el propio Lambán tuvo que recular y asegurar que él también es rojo. Aunque para Abel Caballero, también susanista acérrimo, el PSOE no es la izquierda, sino la socialdemocracia. Este lío ideológico solo beneficia a Sánchez, que al potente relato emocional del «no es no» puede añadir el de ser un rojo peligroso, con lo que eso vende entre buena parte de la militancia. De hecho, los sanchistas ya se autocalifican con orgullo de rojos. Es indudable que Sánchez está imponiendo los marcos de la discusión política, que diría Lakoff. El debate está donde pretendía. Ahora se trata de ver quién es más o menos rojo y de izquierdas. Su ejercicio de transformismo ideológico, de pactar con Ciudadanos a cortejar a Podemos, está logrando, gracias a la inestimable ayuda de algunos barones, el objetivo que buscaba: presentar las primarias como un duelo entre un PSOE de izquierdas, que él representa, y otro a su derecha y rendido al PP, el de la gestora.



Una de las águilas reales entrenadas por el Ejército galo transporta su presa sujeta por uno de los rotors. REGIS DU VIGNAU HEUTERS

El mundo a los cuatro vientos Francia

Águilas contra drones

El Ejército francés entrena grandes rapaces para combatir el terrorismo



● Alexandra F. Coego Paris

Se llaman *D'Artagnan*, *Aramis*, *Athos* y *Porthos*, como los mosqueteros. Sin embargo, no son fieles servidores del rey Luis XIII armados con espadas, sino las cuatro águilas que el Ejército francés está entrenando para hacer frente a los drones. En una base militar del suroeste galo, cerca del pueblo de Mont-de-Marsan, la tradición milenaria de la cetrería se ha convertido en la nueva arma para combatir drones de última tecnología que podrían ser utilizados en ataques terroristas. Entre despegues de cazas y ejercicios de la infantería, la torre de control hace volar pequeños drones. A los pocos segundos de vuelo, un águila real lo atrapa con sus garras y lo placa contra el suelo, tapando las cámaras con sus alas como si de una presa se tratase. Desde hace seis meses, este se ha conver-

tido en un espectáculo común en la base.

El entrenamiento de las aves empieza cuando estas son aún crías de tres meses. Los soldados las alimentan con platos amarrados a pequeños drones y, cuando crecen, las exponen a drones de mayor tamaño. Las águilas los identifican entonces como presa y, como tales, los derriban de forma fulminante. A pesar de tener entre 8 y 9 meses, los majestuosos nuevos miembros del Ejército ya cuentan con una fuerza considerable. Sus garras pueden ejercer una presión de alrededor de 250 kilos por centímetro cuadrado y por cada dron derribado son recompensadas por sus entrenadores con un pedazo de carne. El tipo de ave fue escogido por sus habilidades de caza infalibles: tan solo pesan entre tres y cinco kilos, pueden localizar una presa a dos kilómetros de distancia y alcanzan una velocidad de 180 kilómetros por hora en picado. Por el momento, el programa

está en fase experimental, aunque los oficiales de la base están sorprendidos con los resultados de sus miembros emplumados. «Las águilas progresan bien, los resultados son prometedores», explicó al periódico *Le Parisien* un miembro del Escuadrón de Servicios de Circulación Aérea, a cargo del entrenamiento. La base militar de Mont-de-Marsan es una de las cinco de todo el territorio francés que cuenta con una unidad de cetrería, aunque actualmente es la única que entrena águilas reales.

Sin embargo, el Ejército no tiene pensado poner en peligro a sus preciadas aves enfrentándolas a drones pesados. Las

precauciones llegan al punto de equiparlas con pequeños guantes de cuero que cubren sus garras para evitar posibles cortes durante el derribo. En un futuro, las autoridades esperan poder desplegar sus escuadrones de águilas en estadios deportivos, eventos políticos y aeropuertos para defender la zona de drones ligeros, de entre tres y cuatro kilos. Según el director del programa, estos pequeños drones representan el 75% de la «amenaza dron» y las aves no estarían solas en las operaciones de defensa. Serían una solución complementaria a las medidas que ya están puestas en marcha, como los fusiles y las interferencias radiofónicas. La primera evaluación oficial de los resultados tendrá lugar en junio. Francia no ha sido el primer país en recurrir a la cetrería para contraatacar. Los Países Bajos empezaron un programa similar en el 2015 con águilas calvas, y consiguieron un éxito similar al de la operación francesa.

Las aves pueden localizar un objetivo a dos kilómetros de distancia



Real Asociación
Amigos
Museo
Reina Sofía

GRACIAS

A todos nuestros socios.

Por su generosa colaboración con la que podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras acciones.

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigosmuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 - 28012 - Tel.: 915 304 287
asociación@amigosmuseoreinasofia.org